

Entraron luego los Mexicanos en consulta sobre la eleccion del nuevo Rey, llorando todavía la muerte del Rey *Huitzilihuitl*, viendo quàn poco les habia durado siéndole tan aficionados por la inclinacion y deseo que en él sentian de poner en libertad la ciudad y del aumento della, y de procurar tierras de heredades y sementeras para el sustento de la república, sintiendo mucho que todo les venia de acarreo, pues por estar metidos en la laguna no tenian donde poder hazer una sola sementera, estando en manos de los comarcanos atajarles el camino, y no dejarles entrar cosa de provision, y mandar á sus vasallos no les vendiessen maíz ni frizoles ni las demas cosas de que ellos se sustentaban, y que con este cuidado y sobresalto vivian siempre todos ellos. Al fin tuvieron su consejo sobre la eleccion del que habia de reinar, deseando que fuesse tal y con los mismos propósitos y deseos que el pasado, que no solamente les asegurase su ciudad, pero tambien les procurase libertad, sintiéndose ya con fuerzas de ponerse en armas si fuesse menester, y solo les faltaba quien los animasse y indutriasse en ello. Despues de muchos pareceres determinaron elegir al hijo de *Huitzilihuitl*, llamado *Chimalpopoca*, que entónces era de edad de diez años, por tener propicio y descuidado al Rey de *Azcaputzalco* cuyo nieto era, para salir despues mejor en su intento, como en su lugar se dirá. (\*)

Electo por comun consentimiento de todos los Mexicanos á *Chimalpopoca*, muy contenta la ciudad, pusieron al niño en su trono real, y ungiéndole con la uncion divina, le pusieron la corona con una rodela en la mano izquierda y en la otra una espada de navajas á su usanza, vestido con unas armas, segun el Dios que querian representar, en señal de que prometia la defensa de la ciudad y el morir por ella; eligieron á este Rey así armado, porque ya entónces pretendian los Mexicanos libertarse por fuerza de armas, lo qual hizieron como luego se verá. Despues de algunos años que reynaba *Chimalpopoca*, muy amado del Rey de *Azcaputzalco* su agüelo, teniendo los Mexicanos por esto mas entrada y familiaridad en *Azcaputzalco*, los Señores de México persuadieron á su Rey que puesto era tan amado de su abuelo le enviase á pedir el agua de *Chapultepec* (que es cerro de que atras se ha hecho mencion) porque la de su laguna estaba cenagosa y no la podian beber. Envió *Chimalpopoca* sus mensajeros á su abuelo el Rey de *Azcaputzalco*, el qual viendo que no perdian en ello ni era detrimento de su república, pues no se aprovechaban della, con sentimiento de los suyos se la dió. Los Mexicanos muy alegres y contentos con el agua, comenzaron con gran cuidado y priesa á sacar céspedes de la laguna, y con ellos estacas y carrizos con otros materiales, en breve tiempo trajeron el agua á México, aunque con trabajo, porque por estar todo fundado en la laguna, y el golpe del agua que venia era grande, el caño, como era de barro, se les deshazia y derrumbaba por mu-

(\*) Tercero Rey Mexicano llamado *Chimalpopoca* nieto del Rey de *Azcaputzalco*. (Lám. 7)

chas partes. Tomaron de aquí ocasion los Mexicanos para provocar á enemistad á los de *Azcaputzalco*, deseando viniessen ya todo en rompimiento para hazer lo que tanto deseaban, que era ponerse en libertad.

Tornaron á mandar sus mensajeros con este intento al Rey de *Azcaputzalco*, haziéndole saber de parte del Rey su nieto cómo no podian gozar de aquella agua que les habia dado, porque se les desbarataba el caño que habian hecho para llevarla, por ser de barro, y así les hiziesse merced de darles madera, piedra, cal y estacas, y mandar á sus vasallos les fuessen á ayudar para hazer un caño de cal y canto. No le supo bien al Rey ni á los de su corte la embajada, porque les pareció muy atrevida y osada para *Azcaputzalco*, siendo el supremo lugar á quien reconocia toda la tierra, y aunque el Rey quisiera disimular por amor del nieto, los de su corte se encolerizaron tanto, que con mucha libertad le respondieron diziendo: "Señor y Rey nuestro, ¿qué piensa tu nieto y los demas de su consejo? ¿Entienden que hemos de ser aquí sus vasallos y criados? ¿No basta que aposentados y admitidos en nuestras tierras, hayamos consentido funden y habiten su ciudad, dándoles el agua que nos pidieron, sino que agora quieren tan sin vergüenza y miramiento de tu real corona, que tú y todos los vamos á servir y edificarles caño por donde vaya el agua? No queremos ni es nuestra voluntad, y sobre ello perderemos todos las vidas, y hemos de ver qué es lo que les dé atrevimiento para tan gran desvergüenza y osadía como esta." Dicho esto se apartaron de la presencia del Rey, y tuvieron entre sí una consulta, hallándose en ella los Señores de *Tacuba* y *Coyohuacan* que era toda la congregacion tepaneca, poco aficionada á la nacion mexicana, donde determinaron no solo no darles lo que pedian, sino de ir luego á quitarles el agua que les habian dado, y como á gente de tantos bríos destruirlos y acabarlos, sin que quedasse hombre dellos ni lugar que se llamasse México, y con esta determinacion comenzaron á incitar á la gente del pueblo, y á ponerla en armas é indignacion contra los Mexicanos, diziéndoles cómo los querian avasallar y hazerlos sus tributarios, y para servirse dellos, y para mas manifestar el enojo que ellos tenian y que la guerra se efectuasse, dieron pregon en su ciudad que ninguno fuesse osado del tratar ni contratar en México ni meter bastimentos ni otras cosas de mercaderías so pena de la vida; y para ejecucion desto pusieron guardas por todos los caminos para que ni los de la ciudad de México entrassen en *Azcaputzalco* ni los de *Azcaputzalco* en México, vedándoles el monte que entónces les era franco; finalmente, todo el trato y comercio que con los *Tepanecas* tenian.

Viendo el Rey de *Azcaputzalco* los suyos tan alborotados y que se determinaron matar á los Mexicanos haziéndoles guerra, quisiera mucho estorbarlo, pero viendo que era cosa imposible, rogó á sus vasallos que ántes que ejecutassen su ira le hurtassen al Rey de México su nieto para que no padeciesse con los demas. Algunos estuvieron deste parecer, excepto los señores ancian-

nos que dijeron no convenia; porque aunque venia de casta de *Tepanecas*, que era por vía de mujer el parentesco, y de parte del padre era hijo de los Mexicanos, á cuya parte se inclinaria siempre mas, y que por esta causa, al primero que habian de procurar matar era al Rey de México; lo qual oido por el Rey de *Azcaputzalco* rescibió tan gran pena que della adolesció y murió, con cuya muerte los *Tepanecas* se confirmaron mas en su mal propósito, y así concertaron entre sí de matar al Rey *Chimalpopoca* por el gran perjuicio que dello á los Mexicanos se seguiria, y para esto, y para perpetuar mas la enemistad, usaron de una traicion muy grande, y fué que una noche estando todos en silencio entraron los *Tepanecas* en el palacio Real de México donde hallaron toda la guarda descuidada, y durmiendo, y tomando al Rey descuidado lo mataron y se volvieron los homicidas sin ser sentidos. Acudiendo los Mexicanos por la mañana á saludar á su Rey (como ellos acostumbran) halláronlo muerto y con grandes heridas: causó esta desastrada muerte en los Mexicanos tanto alboroto y llanto, que luego ciegos de ira se hizieron todos en arma para vengar la muerte de su Rey, pero sosególos y aplacólos un señor dellos diziéndoles: "Sosegaos y quietá vuestros corazones, ó Mexicanos, mirá que las cosas sin consideracion no van bien ordenadas, reprimid la pena considerando que aunque vuestro Rey es muerto, no se acabó en él la generacion y descendencia de los grandes señores; es que hijos tenemos de los Reyes pasados que sucedan en el Reyno con cuyo amparo hareis mejor lo que pretendéis que agora; que caudillo á que cabeza, teneis, y aun (1) que en vuestra determinacion os guie, no vais tan á ciegas, reportad vuestros animos corazones, y elegid primero Rey y señor que os guie, esfuerce y anime y los sea amparo contra vuestros enemigos, y mientras esto se haze, disimulad con cordura, hazed (2) las obsequias á vuestro Señor y Rey ya muerto que presente teneis, y que despues habrá mejor coyuntura y lugar para la venganza." Reportándose con estas palabras los Mexicanos, disimularon por entónces y hizieron las obsequias y oficios funerales á su Rey segun su uso y costumbre, y para ello convidaron á todos los grandes de *Tezcucó* y *Culhuacan* á quienes contaron la maldad y traicion que los *Tepanecas* habian usado con su Rey, lo qual dió en rostro á todos y pareció muy mal: despues de muchas pláticas dijeron los Mexicanos á todos estos Señores que habian convidado, que les rogaban que se estuviessen pacíficos y no les fuessen contrarios, ni ayudassen ni favoreciessen á los *Tepanecas*, que tampoco ellos querian ni su favor ni ayuda sino sola de su Dios y la del Señor de lo criado y la fuerza de sus brazos y ánimo de su corazon, y que determinaban morir ó vengar su injuria, destruyendo á los de *Azcaputzalco*: los Señores comarcanos les prometieron de no les ser contrarios en cosa ninguna, ni dar favor

(1) Duran.

(2) Duran.

ni ayuda contra ellos, y que pues los de *Azcaputzalco* les habian cerrado el camino vedándoles todo trato y contrató en su ciudad y los montes y agua, que ellos daban sus ciudades libres todo el tiempo que durasse la guerra, para que sus mujeres y hijos fuessen y tratassen por agua y por tierra, y proveyessen su ciudad de todos los bastimentos necesarios, lo qual los Mexicanos agradecieron muy mucho con muchas muestras de humildad, rogándoles se hallasen presentes á la eleccion del nuevo Rey que querian elegir; y ellos condescendiendo en su ruego se quedaron.

Hizieron luego los Mexicanos su junta y congregacion para elegir nuevo Rey, comenzando uno de los mas ancianos con la oracion que en tales elecciones se usaba (que entre esta gente hubo siempre grandes oradores y retóricos, que á qualquier negocio y junta oraban y hazian largas pláticas llenas de eloquencia y metáforas delicadissimas, con muy sabias y profundas sentencias, como los que entienden bien esta lengua lo consideran y afirman. Porque despues de muchos años que la dependen con cuidado siempre hallan cosas nuevas que deprender, y quan excelente sea su estilo y lenguaje por la oracion que hizo un anciano dellos en esta eleccion, y algunas que en adelante se pondran, lo podran bien inferir. Puesto pues delante de todos el retórico viejo comenzó su oracion en esta forma: "Faltaos, ó Mexicanos, la lumbre de vuestros ojos, aunque no la del corazon, porque dado que habeis perdido el que era luz y guia en esta república Mexicana, quedó la del corazon para considerar que si mataron á uno quedan otros que puedan suplir muy aventajadamente la falta que aquel nos haze; no feneció aquí la nobleza de México, ni se aniquiló la sangre real, volved los ojos y mirad al rededor, y vereis en torno de vosotros la nobleza Mexicana puesta en orden, no uno ni dos, sino muchos y muy excelentes príncipes, hijos de *Acamapichtli*, nuestro legítimo y verdadero señor; aquí podreis escoger á vuestra voluntad, diziendo este quiero y esotro no quiero, que si perdisteis padre aquí hallareis padre y madre. Hazed cuenta, oh Mexicanos, que por breve tiempo se eclipsó el sol y se obscureció México con la muerte de vuestro Rey; salga luego el sol, elegid otro Rey, mirad á donde echais los ojos y á quien se inclina y apetece vuestro corazon, que ese es el que elige vuestro Dios *Huitzilopochtli*;" y dilatando mas la plática, concluyó con mucho gusto y contento de todos. Salíó desta consulta electo por Rey de México *Itzcohuatl*, que quiere dezir *culebra de navajas*, el qual, como queda dicho en otro lugar, era hijo natural del Rey *Acamapichtli*, habido en una esclava suya. Eligiéronle por Rey, aunque no era legítimo, porque en costumbres, valor y esfuerzo, era el mas aventajado de todos. Mostraron gran contento y regocijo con esta eleccion todos, en especial los de *Tezcucó*, porque su Rey estaba casado con una hermana de *Itzcohuatl*, á quien luego asentaron y coronaron en su trono real con todas sus ceremonias acostumbradas.

Puesto ya en su asiento real, uno de los oradores, vuelto á él con gran reverencia, le habló desta suerte: "Hijo y señor y Rey nuestro, ten ánimo valeroso y está con fortaleza; no desmaye tu corazón ni pierda el brío necesario para el primado y cargo real que te han encomendado, porque si siendo nuestra cabeza desmayas, ¿quién pensais que ha de venir á ponerte esfuerzo y ánimo para lo que conviene al gobierno y defensa de tu Reyno y república? ¿Piensas por ventura que han de resucitar aquellos valerosos varones tus antepasados padre y abuelo? Ya, poderoso Rey, esos pasaron, y no queda sino la sombra de su memoria, y la de sus valerosos corazones y la fuerza de sus brazos y pecho con que hizieron rostro á las aficciones y trabajos; ya á ellos los escondió el poderoso señor de lo criado. Por tanto, mira que agora estamos todos pendientes de tí; ¿has por ventura de dejar caer y perder tu república; has de dejar deslizar de tus hombros la carga que te han puesto encima dellos; has de dejar perecer al viejo y á la vieja, al huérfano y á la viuda, valeroso príncipe? ¿de qué perdeis el anhélito y aliento? Mirad que nos vean ya esotras naciones, y menospreciándonos hazen escarnio de nosotros; ten lástima de los niños que andan gateando por el suelo, los quales perecerán si nuestros enemigos prevalecen contra nosotros; ya, señor, comienza á descojer y extender el manto para tomar á cuestras á tus hijos, que son los pobres y gente popular, que están confiando en la sombra de tu manto y frescor de tu benignidad. Está la ciudad de México *Tenuchtitlan* muy alegre y ufana con tu amparo; hizo cuenta que estaba viuda, pero ya resucitó nuevo esposo y marido que vuelva por ella y le dé el sustento y amparo necesario. Hijo mio, no temas el trabajo y carga ni te entristezcas, que el Dios cuya figura y semejanza representais, será en tu favor y ayuda." Acabado el razonamiento le dieron todos sus vasallos el parabien, y los señores forasteros haciendo lo mismo, se despidieron dél. (\*)

Quando *Itzcohuatl* comenzó á reynar, que fué el año de mil y quatrocientos y beynte y quatro, ya los Tepanecas tenían muy declarada la enemistad contra los Mexicanos, en tanto grado, que no habia otro remedio sino tomar las armas y venir á las manos, y así el Rey nuevo luego comenzó á entablar las cosas de la guerra y proveer en las cosas necesarias para ella, porque los de Azcaputzalco se daban mucha priesa para destruirlos. Acudiendo la gente comun, considerando que eran muy pocos y mal ejercitados en la guerra, y los Tepanecas muchos y gente belicosa y esforzada; teniendo por imposible la victoria, comenzaron á desmayar y á mostrar gran pusilanimidad, pidiendo con lágrimas á su Rey y á los demas señores la paz, cosa que causó mucha pena y desmayo al Rey y á sus nobles; y preguntándoles qué era lo que querian, respondieron que el Rey nuevo de Azcaputzalco era hombre piadoso, y así eran de parecer que tomasse á su Dios *Huitzilopuchtili*, y se fuessen á Azca-

(\*) Este es el quarto Rey de México llamado *Itzcohuatl* que quiere dezir *culebra de navajas*, fué hijo del Rey *Acamapichtili*, habido en una esclava suya, hombre valeroso. (Lámina 85)

*putzalco* á poner en las manos del Rey, todos con mucha humildad, para que hiziesen dellos lo que fuese su voluntad, y quizá los perdonaria y daria en Azcaputzalco lugar donde viviessen y los entretejerian entre los vecinos, con otros medios que cassi se ofrecian por esclavos de los de Azcaputzalco, cosa que á ninguno de los que tenían algun ánimo les pareció bien; pero con todo esso, algunos de los Señores dijeron que no era mal medio, authorizaron éstos tanto el párescer del vulgo, que ya todos condescendian con él, y así comenzaron á poner por obra, porque llamados los ayos de *Huitzilopuchtili*, les mandaron se apercibiesen para llevar en hombros á su Dios, y estando ya ocupados los Mexicanos para su ida á Azcaputzalco, se descubrió con aquella ocasion un valeroso mancebo llamado *Tlacaellé*, sobrino del Rey *Itzcohuatl*, el qual fué despues Príncipe de los ejércitos, y el mas valeroso y valiente y de mejor parecer y consejo en las cosas de guerra, que jamas se ha hallado en toda la nacion Mexicana, como en todo lo que se sigue se verá. Este salió entonces entre ellos y dijo: "¿Qué es esto, Mexicanos, qué hazeis vosotros, estais sin juicio? aguardad, estaos, dejadnos tomar mas acuerdo sobre este negocio. ¿Cómo tanta cobardía ha de haber que nos habemos de ir á rendir, así á los de Azcaputzalco?" y llegándose al Rey le dijo: "Señor, ¿qué es esto? ¿cómo permites tal cosa? habla á essa pueblo, búsquesse un medio para nuestra defensa y honor, y no nos ofrezcamos así tan afrentosamente en manos de nuestros enemigos." Entonces el Rey volviéndose á la gente que presente estaba, les dijo: "Todavía os determinais de iros á Azcaputzalco, cosa de gran bajeza me parece, quiero dar un corte que sea mas á nuestro honor, y no como el que vosotros quereis dar con tanta deshonor. Aquí estais todos los principales y Señores, tíos, hermanos y sobrinos míos, todos de valor y estima, ¿quién de vosotros será osado ir ante el Rey de Azcaputzalco á saber la determinacion suya y de su gente? si es ya cosa irrevocable que hemos de morir, y nos han de destruir, levántese uno de vosotros y vaya." Viendo que no acudia ninguno, comenzó á dezir: "Perded, Mexicanos, el miedo, ¿qué es esto?" Mas por muchas veces que los persuadió, ninguno hubo en re ellos que osase ir, porque temian ser luego muertos; segun estaban de apercibidos los enemigos. Viendo *Tlacaellé* que ninguno se atrevia, dijo en alta voz con ánimo valeroso: "Señor y Rey nuestro, no desfallezca tu corazón, ni pierdas el ánimo, aquí estan presentes estos señores, hermanos y parientes míos y tuyos, y pues ninguno dá respuesta á lo que les ruegas, mirándose unos á otros, digo que yo me ofrezco á ir y llevar tu embajada donde fueres servido, sin temor de la muerte y con la voluntad que fuera, si entendiera que habia de vivir perpetuamente, con essa misma voy agora. Porque supuesto que tengo de morir, hazme muy poco al caso que sea hoy ó que sea mañana, y así ¿para quando me he de guardar? ¿dónde mejor me puedo emplear que agora? ¿dónde moriré con mas honra que en defensa de mi patria? Por tanto, Señor, yo quiero ir." Viendo

El Rey *Itzcohuatl* le respondió: "Mucho me huelgo, sobrino mio, de tu animoso corazón y determinacion, en pago de la qual yo te prometo de hazerte uno de los grandes de mi Reyno con otras muchas mercedes, y que si murieres en esta demanda, de cumplirlo en tus hijos; y para que de tí quede perpetua memoria y de un hecho como éste, pues vas á morir por la patria y por la